

El toro de Casta Navarra



En el proyecto de Biodiversidad de la Unión Europea

MIGUEL RETA AZCONA

La pregunta más habitual que se hacen los aficionados al ganado de Lidia es si todavía existen animales de Casta Navarra, esa raza bovina antigua que gozó de tanto prestigio en los cosos taurinos hasta finales del siglo XIX.

Un grupo de ganaderos de bravo junto con los técnicos del ITG Ganadero, promovidos por el Gobierno de Navarra, iniciaron en el año 1998 un Proyecto para la recuperación y conservación de esta casta fundacional. Gracias a este esfuerzo conjunto, hoy se conoce el genotipo de la raza y, a la vista de los resultados ya obtenidos, catorce años después se puede afirmar que la Casta Navarra está presente en bastantes ganaderías de bravo de la Comunidad Foral.

Para llegar a esa conclusión se han recopilado y estudiado los datos genealógicos de distintas ganaderías. Además, se ha obtenido información genética a partir de muestras recogidas en piezas de taxidermia de origen puro de Casta Navarra y los expertos las han comparado con el ADN de reses seleccionadas que en la actualidad pastan en explotaciones de Navarra, Aragón y Rioja. El fin era determinar el perfil genético de esta población de la raza de lidia.

En el año 2002 se creó la Asociación de Criadores de esta raza, ACASNA, y se puso en marcha una segunda fase del proyecto que ha conducido a la creación del Registro Fundacional, a través de la identificación de los animales actuales. Hasta el año 2010 y después de una severa selección genológica se han presentado a la prueba de valoración morfológica y genética un total de 960 animales de 16 ganaderías de esta Comunidad Foral, con resultados positivos en 815 reses. De acuerdo con los estudios genéticos llevados a cabo en colaboración con la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Zaragoza, se ha podido determinar la existencia por tanto de un número apropiado de reses que cumplen con los requisitos necesarios para abordar el plan de recuperación de esta casta.

Como consecuencia de estos trabajos se ha podido determinar que la Casta Navarra es una población diferenciada genéticamente del resto de las razas autóctonas españolas, incluida la de Lidia. Tal es así que se ha incorporado como población autóctona española en el proyecto de Biodiversidad que lleva a cabo la Unión Europea.

El trabajo emprendido por el Gobierno de Navarra, en colaboración con la División ITG del Instituto Navarro de Tecnologías e Infraestructuras Agroalimentarias (INTIA) y varias ganaderías de la tierra, ha sido de una gran importancia para la identificación de animales puros de Casta Navarra.

Se ha podido constatar que una de las siete castas fundacionales de las ganaderías de Lidia, el de Casta Navarra, sigue existiendo en la actualidad. Eso ha dado pie al reconocimiento oficial de la Casta Navarra como una población diferenciada, desde el punto de vista genético, del resto de las razas autóctonas españolas, incluida la de Lidia, y como tal se ha incorporado en el proyecto de Biodiversidad de la Unión Europea.

Esta población de ganado bravo estaba muy mermada, casi al borde de la extinción, en el momento de iniciarse los trabajos, como explicaremos a lo largo de este artículo. Si se ha mantenido hasta la actualidad ha sido gracias a la vocación de los ganaderos que han conservado estas reses en parte por continuar una tradición familiar. También por la propia rusticidad de los animales y por su espectacularidad en las calles y plazas, que

los hace ser muy demandados en los festejos taurinos populares.

Se ha constatado que existe un escaso número de hembras de Casta Navarra en relación al total de cabezas de ganado bravo de la tierra de la raza de Lidia existentes en Navarra. Esta escasez de hembras se agrava en el número de machos, ya que se da la circunstancia de que existen ganaderías de Casta Navarra que no poseen ningún macho en pureza.

Dado el pequeño número de reses puras de Casta Navarra existentes, sería aconsejable que las hembras tuvieran menos salidas en las calles y plazas de toros para asegurar su integridad física y favorecer el número de partos. De cara a un futuro próximo, se está planteando la posibilidad de orientar esas hembras a la recría de calidad, es decir, con vistas a obtener una descendencia de Casta Navarra en pureza.

En cuanto a los machos y dado la escasez de los mismos se podría pensar en fomentar la cesión entre ganaderos y la creación de un banco de semen donde podrían acudir los ganaderos interesados. Todo ello se haría con el apoyo de la Administración pública.

También sería aconsejable que se siguiera trabajando en la línea ini-

ciada en 1998, de colaboración entre las autoridades, los técnicos y los ganaderos, de cara a consolidar la recuperación y lograr el desarrollo futuro de la raza. Para ello habría que establecer planes de gestión técnica de las explotaciones con un correcto control genealógico, un plan de mejora genética y una estandarización fenotípica que permitiría autenticar el ganado de Casta Navarra.

A partir de las ganaderías y animales presentados que han sido reconocidos como de Casta Navarra se han podido definir cinco orígenes genéticos con entidad propia que, por el bien de la propia raza, se encuentran bastante equilibrados en el número de animales aprobados.

Está en proyecto la ampliación de los estudios genéticos a otras ganaderías que mantienen animales de este encaste, tanto de Navarra como fuera de esta región, con la aprobación del Ministerio y la colaboración de las comunidades autónomas implicadas. Este ganado, oriundo de la Comunidad Foral, cuenta con una importante presencia en ganaderías de bravo del Valle del Ebro y también hay animales dispersos en País Vasco, La Rioja y en el Levante español, donde la tradición de los festejos taurinos populares tiene un gran arraigo.



*Reses
pastando*

Importancia actual del ganado de Casta Navarra: Censo animal, ganaderías y zonas

En Navarra, actualmente, se contabilizan más de 9.000 reses bravas mayores de 6 meses. Están distribuidas en 60 ganaderías de las cuales 38 son ganaderías de ganado bravo de la tierra, con cerca de 8.000 animales dedicados a los festejos populares taurinos.

Dentro del ganado considerado como “de la tierra” se incluyen los animales de la raza autóctona denominada Casta Navarra, cuya población real actual está en fase de identificación mediante ADN. El resto de ganaderías tienen encastes dedicados a la lidia clásica, la casta Villahermosa principalmente.

El animal vacuno bravo de Casta Navarra es autóctono y originario de la zona Sureste de Navarra, y se extiende por las riberas de los ríos Alhama, Aragón, Arga, Chinacos, Egea y Ebro. Así las reses de esta casta ocupan tierras de Arguedas, Buñuel, Caparroso, Corella, Cortes, Fustiñana, Funes, Peralta, Lodosa, Tafalla, Tudela, Villafranca y Alfaro, y todavía pastan en las Bardenas Reales. En comunidades autóno-



Grupo de becerros de Casta Navarra

mas limítrofes como La Rioja y Zaragoza hay también presencia de ejemplares de esta raza, así como en las comunidades del Levante mediterráneo.

La Casta Navarra subsiste en la actualidad gracias a los festejos populares: capeas, encierros, espectáculos de recortadores y similares. Hasta el siglo XIX estas reses eran muy demandadas para la lidia y ocupaban una amplia extensión de terrenos en la Ribera del Ebro. Sin embargo, después de grandes tardes de triunfos en las

últimas décadas del siglo XIX, esta casta fue desechada para la lidia clásica a principios del siglo XX. Así comenzó su declive y su desaparición de las riberas y sotos del sur de Navarra.

A esto se sumó recientemente la crisis sanitaria generada por la Encefalopatía Espongiforme Bovina (EEB), que obligó a sacrificar animales de elevado valor genético. Esta circunstancia ha llevado a una situación peligrosa en cuanto a la conservación de ganado de Casta Navarra.

El proceso de declive de un ganado bravo en proceso de extinción

A pesar del tiempo transcurrido, los animales de Casta Navarra siguen envueltos en una leyenda y misterio desde hace varios siglos. Gozaron de gran prestigio hasta el siglo XIX, pero después de esa fecha las ganaderías de Casta Navarra se fueron extinguiendo por el rechazo de las figuras del toreo. Resultaban vistosos para el público pero muy peligrosos para los diestros.

Cuentan las crónicas antiguas que estos astados se arrancaban de le-

jos a los caballos, los derribaban y, además de cornearles, les mordían y pateaban. En el segundo tercio salían persiguiendo con frecuencia a los banderilleros, sin hacer caso de los capotes, obligándoles a saltar la barrera y también la saltaban ellos limpiamente persiguiéndoles. Asimismo resultaban broncos y muy difíciles para los diestros.

Fue el torero Guerrita, muy famoso en su época, quién sentenció a estos animales cuando dijo: “Prefiero los zarpazos de los tigres de Vera-

gua a los picotazos de los mosquitos navarros”. De esta forma los astados navarros comenzaron a desaparecer de los carteles y también de los campos de las Riberas del Ebro.

Este ganado se desestimó definitivamente de las corridas clásicas a finales del siglo XIX, al iniciarse la lidia moderna. La lidia antigua, que no utilizaba petos de protección, era una prueba de bravura del toro frente al caballo, y en eso los ejemplares navarros cumplían con hol-

gura dando espectáculo. Hoy en día, en la lidia moderna, la importancia la tiene el último tercio. Para eso se busca un toro más lento, más plástico, más dócil para seguir el juego al torero, sí bravo pero con menos genio. Este encaste no servía para el toreo de muleta y se desestimó para esa clase de lidia.

La Casta Navarra subsiste actualmente gracias a la existencia de festejos populares, tales como capeas, encierros, espectáculos de recortes y similares, donde resultan inmejorables las condiciones de este tipo de ganado. Su bravura, su ligereza, su agresividad y su listeza naturales, unidas a su gran resistencia física, les han convertido en un verdadero espectáculo.

Sus condiciones naturales, unidas a la experiencia que acumulan en el transcurso de sus continuas participaciones en los espectáculos, vienen dotando de interés y emoción a los festejos tradicionales que se celebran en tierras navarras, aragonesas, vascas, riojanas, catalanas y valencianas, y han posibilitado que algunos vestigios de Casta Navarra hayan podido llegar hasta nuestros días.

En todas las regiones españolas donde los festejos taurinos populares son la base de las fiestas patronales, las reses navarras gozan de gran prestigio, hasta el punto de

que la participación en los espectáculos de determinados ejemplares levanta expectación. Con todo, los efectos de una selección poco adecuada, con

do ejemplares que responden al prototipo racial descrito, junto a otros que no tienen nada que ver con el mismo. Además, durante los últimos tiempos se viene apreciando una

consi-
derable evolu-
ción en las
reses de Casta



cruces indiscriminados, ha reducido la presencia de estos animales en la cabaña brava española.

En el conjunto de divisas existentes se aprecia un grado de pureza de los rasgos étnicos de vacuno bravo navarro bastante desigual, existien-

Navarra, que afecta a su morfología más que a sus características comportamentales. En conjunto, se ha producido un aumento del tamaño corporal bastante apreciable como consecuencia del cambio de alimentación aplicado a este tipo de ganado.

Los primeros pasos para su recuperación

Ante el peligro real de desaparición de este ganado tan singular y tan ligado a nuestra tierra, en el año 1998 el Gobierno Foral puso en marcha el "Plan para la recuperación y conservación del encaste fundacional Casta Navarra dentro de la raza de Lidia, como ecotipo en peligro de extinción", cuyo desarrollo encomendó a la División ITG de INTIA (antiguo ITG Ganadero).

Por otra parte, en junio del año 2000 se formó una comisión de ganaderos, auspiciada por el propio Departamento de Desarrollo Rural y Medio Ambiente.

Dicha comisión realizaría las labores preliminares a su legalización, con la idea primordial de fomentar la mejora animal y la selección del ganado bravo navarro englobado

dentro del denominado ganado de la tierra o Casta Navarra. De ese germen nació la Asociación de Criadores un año más tarde.

Esta comisión estaba formada por los cinco ganaderos más veteranos: lo que se llama el "Consejo de Sabios", y sirvió para evaluar la morfología del ganado. Confeccionó la base del estándar racial de los

ejemplares que pueden entrar en la denominación Casta Navarra.

A principios del año 2001 se realizó la redacción por parte de la comisión de los estatutos de la futura "Asociación de Ganaderos de Casta Navarra" para su aprobación por el Gobierno de Navarra y la posterior solicitud a la Dirección General de Producciones y Mercados Ganaderos (MAPA). En el año 2002 se creó oficialmente la asociación de criadores de esta raza, ACASNA. Con los animales ya identificados que han pasado las pruebas genéticas se ha creado el Registro Fundacional de la raza y la asociación gestiona el Libro Genealógico, con el que lleva el control de los nacimientos y bajas de las reses.

Hasta el año 2010 se han presentado a la prueba de valoración morfológica y genética, para su posterior inscripción en el Libro Genealógico

de la raza Casta Navarra, 960 animales de 16 ganaderías de la

cierros, espectáculos de recordadores, etc. Se pretende incluso



Comunidad Foral.

El objetivo de este esfuerzo conjunto es revalorizar estos animales dentro de la raza de lidia, con el fin de que constituyan un referente en funciones tales como capeas, en-

refrescar con sangre nueva los encastes actuales de lidia utilizados en la fiesta de los toros, de modo que la Casta Navarra vuelva a brillar en el siglo XXI con el mismo esplendor de que gozó en el siglo XIX.

El plan de recuperación de la Casta Navarra: Resumen de doce años de trabajos

El ITG Ganadero, hoy integrado en INTIA S.A., junto con el Departamento de Desarrollo Rural y Medio Ambiente del Gobierno de Navarra, han venido desarrollando desde 1998 el "Plan de recuperación y conservación del encaste fundacional Casta Navarra dentro de la raza de Lidia, como ecotipo en peligro de extinción". Para ello ha contado con la inestimable colaboración de un grupo de ganaderos de ganado bravo de Navarra. El plan se ha desarrollado en dos fases:

1ª FASE.- Se orientó a determinar las características particulares de la Casta Navarra como raza, con el concurso de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Zaragoza y de la Facultad de Ingenieros Agrónomos de la Universidad Pública de Navarra.

2ª FASE.- Iniciada en el año

2002, ha servido para identificar a los animales presentes en 16 explotaciones de ganado bravo y ha culminado con la creación del Registro Fundacional.

En la primera fase del estudio, orientada a la caracterización e identificación de los animales de Casta Navarra, se partió de un grupo de seis ganaderías históricas de las cuales se recopiló toda la documentación existente. Se seleccionaron los datos genealógicos de los animales, se elaboró su "estándar racial", se estudió su comportamiento y sus características morfológicas, y se reunió el material necesario para que el Departamento de Genética de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Zaragoza estableciese el perfil genético de la raza.

Una vez establecido ese perfil, el Gobierno de Navarra puso en mar-

cha una segunda fase del estudio para consolidar los trabajos iniciados, que volvió a encomendar a ITG Ganadero. **En esta segunda fase** se han valorado reses de 16 ganaderías navarras. Se han presentado a estudio 960 animales, de los que 921 fueron hembras y 39 machos. Todos los animales han sido sometidos a valoración morfológica por parte de una comisión calificadora compuesta por cinco expertos. La prueba la han superado 815 reses de las que 780 han sido hembras y 35 machos.

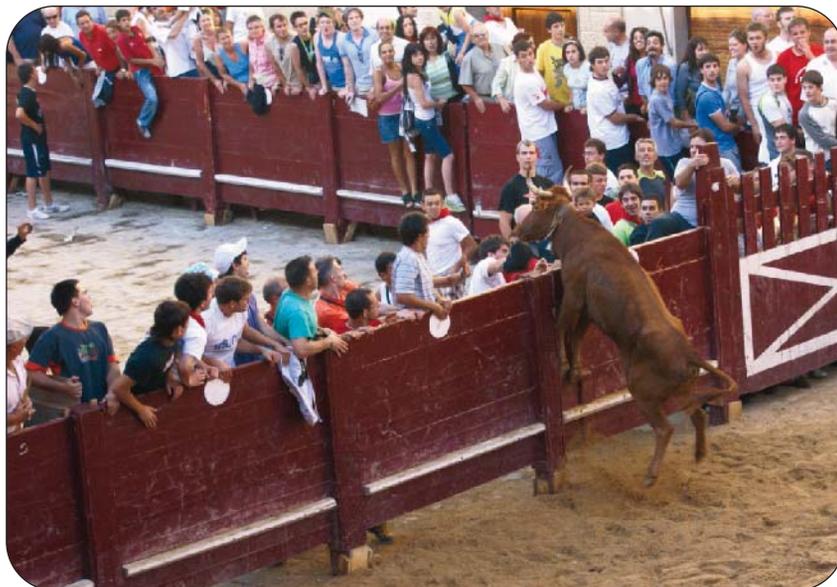
Asimismo, a cada animal se le extrajo una muestra de sangre y se comparó con el patrón genético ya existente en el banco de ADN constituido por las 374 muestras obtenidas en la primera fase del estudio.

Los resultados de la valoración genética han determinado que de las 815 reses aprobadas morfológica-

mente, 692 animales (660 hembras y 32 machos) se ajustan al perfil genético establecido por la Universidad de Zaragoza. De acuerdo con estos estudios genéticos se puede afirmar que existe actualmente un número apropiado de reses que cumplen los requisitos establecidos por el Gobierno de Navarra para ser inscritas en el Libro Genealógico de la Casta Navarra.

De las 38 ganaderías de ganado bravo de la tierra existentes en la Comunidad Foral, se han presentado 16 a las pruebas de valoración genética, lo que supone un 42,11%. Hay que señalar que la presentación a las pruebas morfológicas y genéticas ha sido voluntarias.

Si se tiene en cuenta que el censo de animales destinados a festejos populares (ganado de la tierra) es de 7.965, sólo se han presentado a estudio 960 animales (921 hembras y 39 machos), es decir, un 12,05%. De esto se deduce que estamos al co-



mienzo de un camino que requiere un esfuerzo muy largo, por parte de todos los estamentos implicados.

Finalmente, y a partir del estudio genético realizado, se han agrupado las 16 ganaderías estudiadas en cinco orígenes diferentes (Guendulain, Lecumberri, Lizaso, Murillo y

Pérez Laborda).

De cada uno de los orígenes se han estudiado las características morfológicas y de comportamiento, para conocer cuáles son las principales características que identifican a cada uno de ellos y, en definitiva, a la raza bovina de Lidia de Casta Navarra.

Características generales y de comportamiento de los 5 orígenes genéticos de la Casta Navarra

Además de las diferencias genéticas que han permitido clasificar las ganaderías por su origen, también se encuentran diferencias morfológicas y de comportamiento entre dichos orígenes que los particularizan.

Origen Guendulain

Son animales de pequeño tamaño, finos, muy "huesudos" con la estructura ósea muy marcada y con un escaso desarrollo corporal. El pelaje más frecuente es el rojo claro pajizo, aunque existen algunos ejemplares con capa roja encendida, así como atigrados. Abundan los animales bragados y no se suelen dar capas salineras. Las mucosas son de color carne clara.

Son animales "rústicos" por antonomasia. Tienen mucha movilidad y no rematan mucho en tablas. Resultan muy válidos para el tipo de festejo actual porque, gracias a esa movilidad innata que poseen, son el centro de la fiesta. Quizá les falta un poco de inteligencia en la plaza, ya que la selección por comportamiento ha sido escasa, dando más importancia a la selección por reatas, aunque la suplen ampliamente por su gran corazón. Es un origen que, como el buen vino, va mejorando con la edad.



Origen Lecumberri

Los animales pertenecientes a este origen tienen apariencia “atlética”. Presentan un desarrollo corporal medio, tirando



actualmente a medio-alto a lo que está contribuyendo el manejo y la mejor alimentación. Son animales con pelaje rojo claro, con más intensidad en algunas ganaderías, aunque también se dan capas salineras y pocas bragadas. Las mucosas son sonrosadas. Son “inteligencia pura”, incombustibles. Animales preparados y adaptados a los festejos actuales debido a la selección natural del propio festejo. La incombustibilidad adquirida por estos animales les hace ser muy demandados, premiados y laureados, sobre todo en Aragón y Levante, donde el tipo de espectáculo, de más duración en la plaza o en la calle, hace necesario “sabiduría” en el trabajo. La selección actual en la mayoría de las ganaderías de este origen hacía animales de más trapío, con más caja y peso, puede a la larga ser un impedimento en el desarrollo y mantenimiento de estas actitudes tan fantásticas que poseen en la actualidad.

Origen Murillo

Son animales de gran tamaño, de mucho “trapío”. El pelaje es de color rojo intenso e n c e n d i d o . Existen algunos ejemplares con



pelaje castaño, dándose escasas capas salineras y bragadas. Las mucosas son de color rosa intenso oscuro.

Estos animales, por su gran desarrollo corporal, están seleccionados históricamente por su tamaño y por el tipo de espectáculo en el que participan, además de por la alimentación y el manejo.

Son pura “espectacularidad”. Animales definidos por su extraordinaria presencia, tanto en la plaza como en la calle. Es el resultado de una selección ganadera principalmente para el tipo de espectáculo al que se le ha enfocado. Rematan mucho, son muy bravos y valientes. Están muy demandados para exhibiciones de recortadores, desafíos entre ganaderías y roscaderos, por su brillantez en las plazas. Quizá acusen un poco su gran desarrollo corporal y su peso, limitándoles en el espectáculo por su fondo físico, siendo más marcado en los concursos de recortadores.

Origen Lizaso

Las reses pertenecientes a este origen se caracterizan por su “heterogeneidad”. Son animales muy variados.



Desde muy finos, en alguna de las ganaderías, hasta animales más antiguos, algo más “bastos”.

El pelaje es rojo castaño, con mezcla de algunos pelajes negros en formas atigradas y listones. Se dan pocas capas salineras y bragadas. Las mucosas son de coloración oscura, predominando fundamentalmente el negro.

Son animales “camaleónicos”, con una selección principalmente enfocada a su gran adaptación al medio y a la variabilidad del tipo de festejos que predominan en la zona “bardenera” donde se han criado históricamente, (desde roscaderos en la calle, a concursos de recortadores de gran relevancia nacional en plazas importantes). De ahí su diversidad en tamaño y tipo. La selección realizada en las últimas generaciones está más enfocada a concursos de recortadores, lo que está dando de sí, ejemplares más ligeros y atléticos.

Origen Pérez Laborda

Son animales con un desarrollo corporal medio, prominentemente “huesudos”, pero muy ligeros. El pelaje



característico es el rojo encendido, con mezcla mayoritariamente de pelos negros a ambos lados de la cara, cuerpo y extremidades. Se suelen dar capas salineras y pocas bragadas. Las mucosas son de color oscuro, predominando el negro.

En cuanto a su comportamiento, son animales con “motor”, con transmisión, muy seleccionados y de gran bravura. Es un animal más parecido en el comportamiento al toro moderno, porque ya empieza a humillar algo en la embestida.

Esto le permite poder ser seleccionado como el origen con más probabilidades de recuperación para la lidia moderna actual. Ello implica que en los festejos populares sea un animal muy bravo pero de menos duración, que desarrolla menos sentido, y al que, por lo tanto, hay que cuidar más para evitar su desgaste en las plazas y en las calles.